

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2022**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje catorce

**Vivir en la ley del Espíritu de vida como la ley de amor
para cumplir nuestro destino de ser conformados a la imagen
del Hijo primogénito de Dios**

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 28-29; Gá. 6:2-3; Jn. 13:34; 1 Jn. 4:16-21; 1 Co. 8:1; 13:4-8a, 13

- I. La economía de Dios es Su intención de forjarse a Sí mismo en nosotros al hacerse hombre a fin de hacer al hombre Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, de modo que Él sea “hombre-izado” y nosotros seamos “Dios-izados” para la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación:**
- A. La vida cristiana es una vida que es Cristo mismo quien vive por medio nuestro mediante Su operación en nosotros como la ley del Espíritu de vida—*Himnos*, #177; Ro. 8:2.
 - B. Cada vez que sentimos que estamos débiles, deprimidos y descarriados, podemos orar y acercarnos al Señor y, espontánea y automáticamente, la ley del Espíritu de vida operará en nuestro interior para reavivarnos—Sal. 62:8; Jer. 17:7-8; Sal. 80:1, 3, 7, 18-19.
 - C. La ley del Espíritu de vida que mora en nosotros es el Espíritu que sella como un “anillo de compromiso” para nosotros, el cual indica a todos que estamos desposados con Cristo, que le pertenecemos a Cristo y que estamos ocupados por Cristo—2 Co. 11:2; Lc. 15:22; Ef. 1:13; 4:30.
 - D. El Dios Triuno fue procesado y consumado a fin de ser la ley del Espíritu de vida como el Espíritu vivificante, “el Espíritu que da vida”; Él está ahora en nuestro interior como un principio automático y un poder espontáneo para darse a Sí mismo como vida (gr. *zoé*) a todo nuestro ser tripartito—Jn. 6:63; 14:6a; 10:10b; Ro. 8:2, 10, 6, 11.
- II. “A los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos”—vs. 28-29:**
- A. Romanos 8 trata sobre el Espíritu todo-inclusivo que da vida a las tres partes de nuestro ser con la meta de conformarnos a la imagen del Hijo primogénito de Dios; la función única del Espíritu todo-inclusivo es impartir *zoé*, la vida divina, en nosotros—2 Co. 3:6:
 - 1. El Hijo primogénito es el prototipo, el modelo estándar, para la reproducción en serie de los muchos hijos de Dios, quienes son Sus muchos hermanos que constituyen Su Cuerpo para la expresión corporativa de Dios—Ro. 8:29; Ef. 4:20-21.

2. La manera en que Dios reproduce en serie este prototipo consiste en forjar Su prototipo viviente, el Hijo primogénito, en todo nuestro ser; si cooperamos con este prototipo maravilloso y nos abrimos a Él, Él se extenderá desde nuestro espíritu, entrando a todas las partes de nuestro corazón—3:16-21.
- B. El Espíritu dispone nuestras circunstancias, con lo cual hace que todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas cooperen para bien; el “bien” mencionado en Romanos 8:28 se refiere al hecho de que ganemos más de Cristo, al hecho de que Él sea forjado en nuestro ser; la ley del Espíritu de vida nos suministra vida para transformarnos y conformarnos a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, con lo cual nos hace aroma de Cristo para Dios—Jer. 48:11; 2 Co. 2:15; Cnt. 4:16.
- C. El hecho de que seamos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios es nuestro destino y la meta de la operación de la vida divina en nuestro interior; el hecho de que aprendamos a Cristo como la realidad que está en Jesús consiste en ser moldeados en el modelo de Cristo, conformados a la imagen de Cristo, al tomarlo a Él como nuestra vida divina en resurrección para hacerlo todo en Dios, con Dios, en pro de Dios, por Dios y para Dios con miras a la gloria de Dios—Ro. 8:29; Ef. 1:4-5; 4:20-21; Ro. 11:36.
- D. Nuestra conformación es nuestra madurez en la vida divina, por la cual participamos en la divinidad de Dios plenamente y somos consolidados en la posesión de Su elemento divino y en la experiencia de Su salvación orgánica:
1. Ser transformados equivale a ser metabólicamente cambiados en nuestra vida natural; ser maduros equivale a estar llenos de la vida divina que nos cambia—2 Co. 3:18; He. 6:1a; Col. 1:28-29.
 2. La madurez en vida consiste en ser llenos de Dios como vida, y la bendición es el fluir rebosante de la vida, el fluir rebosante de Dios por medio de la madurez en vida; bendecir a otros es introducirlos en la presencia de Dios y en la impartición divina de la Trinidad Divina—Nm. 6:22-27; 2 Co. 13:14; 1 P. 3:8-9.
- E. La ley del Espíritu de vida todo-inclusiva, vivificante y que mora en nosotros nos infunde con la vida divina activa y vigorosa, la cual opera en nuestro interior para “Cristificarnos”, esto es, para hacernos exactamente iguales a Cristo en vida, naturaleza y expresión.
- F. Podemos ver si alguien está disfrutando y experimentando *zoé*, la vida divina, por medio de las manifestaciones de la vida divina—cfr. Nm. 6:6-9:
1. Aquellos que no están dispuestos a abrirse completamente al Señor para recibirlo como la luz de vida quizás aún usen su mente para escuchar mensajes y leer la Biblia, pero lo que oyen y leen se convierte únicamente en un punto de referencia para juzgar a otros, un instrumento para criticar a otros, mientras que ellos mismos no reciben nada de luz.
 2. Aquellos que se cierran al Señor son expertos en juzgar y criticar a otros; ellos están muy claros acerca de la condición de otros, pero no saben nada con respecto a su propia condición; ¡esto comprueba que están totalmente en tinieblas!
 3. La manera en la cual escuchamos un mensaje saludable y apropiado en una reunión puede ser una manifestación de vida o muerte en nuestra mente; si recibimos el mensaje con gozo, esto es la manifestación de una mente llena de vida; sin embargo, si interiormente cuestionamos y argumentamos con el mensaje, esto es la manifestación de muerte en nuestra mente; la vida o la muerte en las mentes de los oyentes puede suministrar o matar el espíritu del orador.

4. Cuando estemos llenos de vida, aunque quizás no hagamos nada, nuestro ser expresará vida y ministrará vida a aquellos a nuestro alrededor—1 Jn. 5:16a.

III. La ley del Espíritu de vida es la ley de Cristo como la ley de amor—Ro. 8:2; Gá. 6:2; Jn. 13:34:

- A. Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos—1 Jn. 4:19-21.
- B. El amor descrito por Pablo en 1 Corintios 13 es la expresión de la vida divina (vs. 4-8a); además, el hecho de que el amor es el fruto del Espíritu indica que la sustancia del amor debe ser el Espíritu (Gá. 5:22); si no tenemos amor, nuestro hablar es como el bronce que resuena y un címbalo que retiñe, los cuales dan sonidos sin vida (1 Co. 13:1).
- C. El amor no tiene envidia, no se irrita, no toma en cuenta el mal, todo lo cubre, todo lo soporta, todo lo sobrevive, y es el mayor de todos—vs. 4-8a, 13.
- D. La ley del Espíritu de vida debe dar sustantividad a la ley de amor, de manera que podamos sobrellevar las cargas los unos de los otros como el resultado espontáneo de que andemos en y por el Espíritu (Gá. 6:2; 5:16, 25), pero si estamos llenos de orgullo, seremos incapaces de sobrellevar las cargas de otros; esto se debe a que nos engañamos a nosotros mismos al creer que somos algo cuando no somos nada (6:3).
- E. Cuando la ley de amor se active en nuestro interior, automática y espontáneamente seremos pastores que poseen el corazón amoroso y perdonador de nuestro Padre Dios y el espíritu que pastorea y busca de nuestro Salvador Cristo, yendo tras la oveja perdida y encontrándola—Jn. 21:15-17; Lc. 15:1-7.
- F. Cuando la ley de amor se activa en nuestro interior, nuestra labor en el Señor es una labor de amor (1 Co. 15:58; 1 Ts. 1:3-4) en la cual “[apoyamos] a los débiles” (Hch. 20:35, lit.) y “[sostenemos] a los débiles” (1 Ts. 5:14); *los débiles* se refiere a aquellos que son débiles ya sea en su espíritu, en su alma o en su cuerpo, o que son débiles en la fe (Ro. 14:1; 15:1).
- G. La vida que hemos recibido de parte de Dios es una vida de amor; Cristo vivió en este mundo una vida de Dios como amor, y ahora Él es nuestra vida a fin de que vivamos la misma vida de amor en este mundo y seamos iguales a Él—1 Jn. 3:14; 5:1; 2:6; 4:17.
- H. Debemos ser personas que son inundadas con el amor de Cristo y arrastradas por el mismo; el amor divino debería ser similar al torrente de una corriente de aguas inmensas que viene hacia nosotros, impulsándonos a vivir atentos a Él fuera de nuestro propio control—2 Co. 5:14.
- I. El mandamiento con respecto al amor fraternal es tanto antiguo como nuevo: antiguo, porque los creyentes lo han tenido desde el principio de su vida cristiana; nuevo, porque en su andar cristiano este mandamiento amanece con nueva luz y brilla con nuevo resplandor y poder fresco una y otra vez—1 Jn. 2:7-8; 3:11, 23; cfr. Jn. 13:34.
- J. La vida de iglesia es una vida de amor fraternal (1 Jn. 4:7-8; 2 Jn. 5-6; Jn. 15:12, 17; Ap. 3:7; Ef. 5:2; cfr. Jud. 12a), y el Cuerpo se edifica a sí mismo en amor (Ef. 4:16).
- K. Nuestro espíritu dado por Dios y regenerado es un espíritu de amor; necesitamos un espíritu ferviente de amor para conquistar la degradación de la iglesia de hoy—2 Ti. 1:6-7; Ro. 12:11.
- L. “El conocimiento envanece, pero el amor edifica”; puede que escuchemos los mensajes del ministerio y nos envanezcamos con mero conocimiento (1 Co. 8:1b; cfr. 2 Co. 3:6); amarnos unos a otros es una señal de que pertenecemos a Cristo (Jn. 13:34-35).

- M. Que a alguien le guste ser el primero en la iglesia está en contraste con amar a todos los hermanos—3 Jn. 9:
1. La rivalidad en la obra del Señor no sólo es un indicio de ambición, sino también un indicio de orgullo; referirnos a nuestra capacidad, éxito, perfección y virtud es una descuidada forma de orgullo.
 2. Tener más alto concepto de sí que el que se debe tener es otra forma de orgullo (Ro. 12:3); la jactancia personal, la autoexaltación, la autoglorificación y ambicionar la vanagloria son expresiones bajas y viles del orgullo (Gá. 5:25-26).
- N. Así como el Señor Jesús puso Su vida del alma por nosotros para que nosotros pudiésemos tener la vida divina, nosotros necesitamos perder la vida de nuestra alma y negarnos al yo para amar a los hermanos y ministrarles vida en la práctica de la vida del Cuerpo—1 Jn. 3:16; Jn. 10:11, 17-18; 15:13; Ef. 4:15-16, 29—5:2; 2 Co. 3:6; 4:12-13; 12:15; Ro. 12:9-13.
- O. Necesitamos perder la vida de nuestra alma al no amar al mundo con sus placeres; en lugar de ello, ingerir a Dios y expresar a Dios como amor debería ser nuestro gozo, diversión, entretenimiento y felicidad—1 Jn. 2:15-17; Mt. 16:25-26; Sal. 36:8-9; cfr. 2 Ti. 3:1-5.
- P. El amor fraternal en la vida de iglesia es expresado de manera práctica al tomar cuidado de las necesidades de los santos necesitados sin ningún propósito egoísta o exhibición externa; al compartir las cosas materiales con los santos necesitados, la gracia de la vida del Señor junto con Su amor fluye entre los miembros del Cuerpo de Cristo y es infundida en ellos—1 Jn. 3:17-18; Mt. 6:1-4; Ro. 12:13; 2 Co. 8:1-7.
- Q. El hecho de permanecer en el amor al amar habitualmente a otros con el amor de Dios cumple nuestro empeño de conseguir el honor de serle agradables a Él y no temer ser castigados por el Señor a Su regreso—1 Jn. 4:16-18; 2 Co. 5:9-11; Mt. 25:21.
- R. El amor es el camino más excelente para todo lo que seamos y hagamos con miras a la edificación de la iglesia como Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 12:31b—13:8a.